

CORREO ELECTRÓNICO actual.diariodemallorca@epi.es**CONTRALUZ** Marta Ortega y Sergio Álvarez se dan el 'sí quiero' en una discreta ceremonia

La heredera del imperio Inditex, de 28 años, se casó ayer en A Coruña ▶ 63

**CINE 'Ella' y Miquel Barceló buscan premio en los Goya**

Cinco nombres propios del espectáculo analizan para DIARIO de MALLORCA las posibilidades de los dos representantes mallorquines ▶ 60 y 61



Sociedad & Cultura

ESPECTÁCULOS | CIENCIA | ARTE | TENDENCIAS | AGENDA | CONTRALUZ | TELEVISIÓN

Ana Häsler

Cantante. Es una de las voces más sólidas en la escena del canto lírico de los últimos años. Nacida en La Habana, aunque de nacionalidad suiza, ha trasladado su residencia a Palma. Está "ansiosa" por trabajar en la Cartoixa de Valldemossa, conoce la polémica que envuelve al Teatre Principal y recuerda que "cada cual tiene que estar en lo suyo"

"Un teatro debe dirigirlo personal cualificado"

Gabriel Rodas
PALMA**■ -¿Por qué ha decidido fijar su residencia en Palma?**

-Espero encontrar aquí un equilibrio interior. He vivido en La Habana, Barcelona, Viena, Madrid y, desde el otoño pasado, en Palma.

-¿Cuándo la podremos escuchar cantando?

-El 22 de marzo, en el auditorio del Conservatorio Superior. Será un concierto espectacular en el que cantaré el *Viaje de invierno* de Schubert, con Enrique Bernaldo de Quirós al piano.

-Conjunto de canciones con el que muy pocas cantantes se atreven.

-Es un ciclo de 24 canciones (lieder) enlazadas sin pausa, por lo que tiene una dificultad física. Tradicionalmente es interpretado por baritonos. Pocas mujeres se han atrevido con él, en la actualidad solo 2 ó 3 cantantes alemanas. En España, ninguna. Es un ciclo al que siempre he querido enfrentarme.

-¿Su otra vocación, la pedagogía, también la desarrollará en la isla?

-El próximo verano, en el Museo Chopin de Valldemossa. Impartiré unas clases magistrales de canto y repertorio y ofreceremos un concierto de alumnos y un recital en homenaje a Montsalvatge por el centenario de su nacimiento, en el festival Pianino. Yo me dedico de modo activo a mi profesión, la de cantante, pero siempre que puedo doy alguna clase.

-¿Necesita el contacto con los más jóvenes?

-Es algo natural, interno, una necesidad vital. Para mí es un placer poder transmitir en base a mi experiencia.

-¿Qué significa para usted cantar en un lugar con tanta historia musical como la Cartoixa?

-Una gran motivación. Es un lugar impregnado de energía, un espacio mágico. Estoy ansiosa por hacer algo fantástico entre esas paredes.

-¿Cómo se convence a un joven para que se dedique a la música, un profesión no siempre bien remunerada?

-Si a un joven hay que animarle, mal vamos. De joven hay que tener la fuerza suficiente para pasar por



Ana Häsler, cantante de origen suizo-cubano.

encima de las opiniones de los demás. El artista se caracteriza por tener un espíritu joven, toda la vida. No creo que estemos en un momento peor que otros y no todo en la vida se reduce a cuestiones económicas. El artista siempre ha de ir contracorriente. Lo más importante, y lo más difícil, en la vida, es saber lo que se quiere.

-¿Cómo soporta los recortes en materia cultural?

-Me parece vergonzoso que se recorte en educación, en cultura, en arte; deberían ser campos sagrados. Lo que hace evolucionar a los países son los intelectuales, los artistas, la cultura.

-¿La música puede amansar la depresión colectiva?**"Dicen que mi voz es**

redonda, de color bronce.

Lo bonito es aspirar a tener muchos colores"

"El 22 de marzo cantaré

en Palma, el 'Viaje de invierno' de Schubert, un concierto espectacular"

-La música es una de las grandes terapias, y además se usa como tal. Te llena una parte del cerebro, algo que no logra ninguna disciplina.

-¿Es Wagner su compositor de cabecera?

-Es uno de los compositores que más adoro, al igual que a Bach y Mozart. Wagner es el compositor para la voz por antonomasia. En 2004 debuté en la Ópera de Baviera de cabeza, sin haber pasado por ningún teatro alemán, de la mano de Zubin Mehta, quien me dio, para mi sorpresa, una Walkiria. Wagner es siempre un reto.

-Usted debutó en zarzuela y, con el paso del tiempo, ha probado de todo. ¿Se acomoda a cualquier registro?

-Me gustan tantas cosas... Sobre todo el recital y la poesía cantada, que para mí es lo más elevado. Debuté haciendo zarzuela, pero no seguí por ese camino porque me interesa la amplitud de registros. Hacer solo una cosa es un peligro. He tocado todos los géneros y los roles más importantes de los grandes compositores.

-Hace poco realizó una audición para Daniel Barenboim. ¿Alguna sugerencia?

-Sí, me dijo que estudiara el rol de Fricka, una opinión que tengo muy en cuenta.

-¿Ha dicho muchas veces 'no'?

-En esta carrera hay que tratar de conseguir un equilibrio entre lo que quieres y las oportunidades que te dan. El 'no' a veces puede ser más interesante y beneficioso que el 'sí'. Hay que jugar con cautela con ese equilibrio y seguir el camino, sin ansiedad ni preocupaciones. Con una carrera ecléctica aumentan las dificultades, y más en los tiempos que corren. Hay mucha competitividad, en todos los cam-

pos. Así que hay ser coherente. La vida misma te encauza. Es una tontería ponerte cotos. Hay que explorar todas las posibilidades y la voz es un instrumento con muchas posibilidades.

-¿Antes que el canto fue el piano?

-El piano fue mi primera pasión, mi primer juguete. Lo descubrí en Suiza, en casa de unos amigos. Cuando regresé a mi casa decidí construirme un piano de cartón, con teclas y todo. Imitaba su sonido con la voz. Me quedé tan atrapada con él que al poco tiempo me compraron mi primer piano.

-¿El cantante lo es desde la infancia?

-Sí. En realidad el cantante es como un niño que está todo el día cantando. Cantar es algo ancestral, natural, sale de las entrañas. Otra cosa es que nos de miedo y pudor cantar en público.

-¿Se puede explicar su voz sin la pintura?

-No. El sentido del color lo tengo muy desarrollado, desde niña, cuando dibujaba y pintaba junto a mi padre [el pintor suizo Rudolf Häsler], en su taller. Siempre tiraba las muñecas e iba al taller para cantar las canciones típicas de su país. Mi padre también cantaba y tenía una bella voz de barítono. Crecer en aquel ambiente artístico [su hermano es el poeta Rodolfo Häsler] me marcó. Yo creo que la música son colores. Ya lo dijo Scriabin, al que por cierto interpretaré en abril con la Orquesta de Radio Televisión Española.

-¿Y qué color es su preferido?

-El blanco, la suma de todos los colores, me encanta. También los azules y los malvas. El rojo no lo soporto. Dicen algunos críticos que mi voz es redonda, aterciopelada y de color bronce. Creo que lo bonito es aspirar a tener muchos colores, abogo por la variedad, por una paleta amplia de colorido.

-¿Qué partitura salvaría de un incendio?

-*Las 7 últimas palabras de Cristo en la Cruz*, de Haydn, una obra maravillosa, en la que puedes oír a Mozart y Mendelssohn.

-¿Usted también emite gallos?

-El más sonoro lo hice en un festival al aire libre en Austria. Durante el festival tuve un accidente de bicicleta: sufrí conmoción cerebral y me aconsejaron 10 días en el hospital. Al tercero ya estaba al pie del cañón. Con una costilla rota y un ojo destrozado decidí seguir cantando. Tuve que inventarme un tipo de respiración para Abigaille (*Nabucco*), un rol muy exigente. En uno de los agudos, me salió un sonoro gallo.

-¿Faltan músicos al frente de los teatros?

-Cada cual tiene que estar en lo suyo. En los teatros hay muchas historias de titulitis. A veces colcan de gerente de un teatro a un perito industrial y luego no hay quien lo saque. Los teatros deberían estar dirigidos por personas cualificadas, del mundo de la música, que entiendan y lleven toda la vida en la profesión.